

DEL JEFE DEL  
ESTADO Y DOÑA  
CARMEN POLO

20 DE OCTUBRE DE 1973

# Sábado

SUPLEMENTO ESPECIAL DE PUEBLO

## BODAS

- El día 22 hace 50 años que se casaron en Oviedo el entonces jefe del Tercio, Francisco Franco, y Carmen Polo y Martínez-Valdés
- Apadrinó a los novios el rey Alfonso XIII

## DE ORO

**H**AY en ese álbum, encuadernado por la piel de los recuerdos, que pasado mañana repasarán juntos los Franco y los Bahamonde, vecinos de un hogar de El Pardo, la confesión, radiante y patética, de una novia llamada Carmen Polo: «Al salir de la iglesia creí que me lo arrebatában.» En estas doce páginas van, apretados y urgentes, los veintiún mil doscientos sesenta y dos días de amor y compañía de ese hogar que el tiempo ha crecido como un país. Van algunas de esas horas que el reloj de una familia ejemplar nunca osó sonar. Va, recordada, la estampa de aquel mozo español erguido, sonriente, cabal, que enamoró a una hermosa muchacha y a un feo país. Reconstruir para ustedes, para nosotros, este álbum íntimo de cincuenta años ha sido reconstruir los minutos tan difícilmente robados por un hombre llamado Francisco Franco en el cronómetro de la historia para el caballete, los pinos, las sonrisas, el libro de Valle Inclán, aquellas lágrimas apenas vistas, los besos urgentes a Carmencita, la novia de una generación que salía de las trincheras a subir la cuesta de la paz, y las caricias a los nietos que han ido creciendo, jugando, estudiando, bailando, amando y pisando las mismas calles de un país que el lunes, silenciosamente, desde cada hogar, quiere poner una cinta amarilla en el viejo roble familiar de El Pardo.

Respetuosa, entrañablemente, PUEBLO ha entrado de puntillas en el libro familiar del matrimonio Franco, como una manera de entrar en la historia de un pueblo, hoy también, con ellos, en bodas de oro.



Perfil de una dama. (Pág. 2.)

La carrera relámpago de un hombre sin prisas. (Pág. 3.)

Entrevistas con Franco y su esposa en 1923 y 1928. (Pág. 4.)

La boda del siglo. (Págs. 5 y 6.)

Dos bodas en El Pardo. (Pág. 7.)

● Salamanca: Una reunión trascendente. (Pág. 8.)

● Retrato en anécdotas. (Pág. 9.)

● Ocho niños en El Pardo. (Pág. 10.)

● El nuevo Francisco Franco. (Pág. 11.)

● Fotos, hechos, personas. (Pág. 12.)

REALIZARON ESTAS PAGINAS:

Rosana Ferrero

Carmen Rigalt

Mery Carvajal

Fotos Archivo, Campaña, Gyenes y colecciones privadas



## CARMEN POLO Y MARTINEZ VALDES

**M**ARIA del Carmen Polo viene al mundo en Oviedo el año 1900. Tiene dos hermanas: Isabel y Zita. Ingresó a temprana edad en el colegio de las Ursulinas, de Oviedo. Y destaca especialmente por su piedad, su amor al trabajo y su predisposición de ayuda a los demás. Su madre muere muy joven y de la educación de las niñas se hace cargo una institutriz, pero será Carmen precisamente la que cuide de Zita como su auténtica ma-

**“UNA MUJER TREMENDAMENTE HUMANA”**



dre. Finalizados sus estudios en las Ursulinas, pasó al colegio de la Visitación de las Salesas, hoy convento de clausura. Era un poco mayor que las demás niñas, y pudo entrar en este colegio merced a los buenos informes que de ella dan las Ursulinas. En 1915 conoce a Francisco Franco, que era entonces comandante. Le ve por vez primera al cruzar la calle Uria, donde vivía, para ir a casa de sus primas «las Vereterra», como las llaman. Poco después se le presentan en una romería, donde Carmen tiene oportunidad de conocer más de cerca al militar que estaba en el Real Automóvil Club de Oviedo una tarde en que se cruzan sus miradas. Aún viven dos hermanas de las que cuidaban a Carmina Polo en el colegio: la hermana Margarita, que cuenta actualmente ochenta años, y la hermana Ana Magdalena, de ochenta y ocho, que nos dicen:

«Entró en el colegio cuando tenía quince años. La festejaban mucho los chicos y su padre la trajo aquí. Era muy guapa y se adaptó muy bien al internado, aunque esto era rigido. Franco venía a la iglesia a verla comulgar, aunque apenas podía ver de ella más parte de la cara por la ventana que daba a la iglesia porque estaban tras las rejas. Nunca habló de chicos mientras estuvo aquí. Las niñas pequeñas la adoraban, y al jardín del colegio le pusieron de nombre «Villa Carmina».

### UNA JOVEN PIADOSA

En las Salesas se le impartieron las enseñanzas de cultura general y francés. Jugaban en los recreos al diávolo, a la pelota y al croquet. Cada día, a las siete de la mañana, estaban en misa. El capellán atestiguaba siempre no haberla visto jamás levantar los ojos al acercarse a comulgar. Pertenecía a la cofradía Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús, en la que cada día se hacía una guardia de una hora. En los archivos consta que Carmina Polo se inscribió en la misma el 5 de abril de 1917, y su hora elegida era de 6 a 7. La familia Polo veraneaba en una finca cercana a Oviedo, llamada «La Piniella». Desde la calle Uria se desplazaban a pasar allí las vacaciones. Las relaciones entre Carmen y Francisco no eran muy aceptadas por la familia, debido a la cor-

ta edad de la novia y a la carrera militar del novio, lo que motivaba frecuentes desplazamientos. El comandante Franco acudía a «La Piniella» en un hermoso caballo blanco, que dejaba en las afueras. Allí se lo guardaban unas señoras hasta que regresaba de ver a su novia a escondidas. Una institutriz francesa vigilaba los pasos de Carmen. Cuando ya las relaciones fueron más formales, la institutriz iba con ellos e iban a pasear.

para que Franco volviese a cumplir con sus obligaciones de militar. Franco era entonces jefe del Tercio de Voluntarios y desde Melilla y Ceuta le llegaron sendos telegramas: «El jefe del destacamento. Este Cuerpo, que para usted guarda preferencias y amores, por quien ha sacrificado bienestar y sentimientos legítimos, desea haga a su prometida tan feliz como a esta Legión, que ya tiene una madre y un defensor más.

cita, que apenas llegada al mundo empieza a conocer los variados destinos de su padre. La niña será el consuelo de la esposa cuando el padre esté ausente.

### UNA COMPAÑERA DE COLEGIO

Una de las personas que más quiere a los Franco es doña Eladia Nieto, que vive en Gijón y que fue compañera en el colegio de las Salesas.

«Pasaron momentos muy duros. El Generalísimo hacía horas santas hincado de rodillas. Ella le esperaba todas las noches para rezar el rosario, aunque volviese muy cansado. Del colegio puedo decirle que había una profesora, la hermana Gonzaga, que nos daba gramática. Decían que era santa y se elevaba. Una vez cogió a Carmen por un moño que nos hacíamos, una vez trenzado el pelo, y mirándonos a todos, exclamó: «Esta niña será una gran mujer de España.» Carmen era fabulosa. El venía a verla comulgar y yo le decía entre dientes: «Carmen, está Franco.» Y me contestaba asustada: «Calla, mi Cuca, calla. Cómo puedes mirar atrás, si estás recibiendo a Dios.» Más tarde, cuando ya vivía en El Pardo, le pedimos algunos favores. Ella podía resolverlos, siempre nos dijo que sí. Una vez le pedimos una cosa muy seria para una amiga y nos contestó: «Haré lo que pueda, pero yo no puedo entrometarme en las cosas de Paco.»

Termina la guerra y, tras el acondicionamiento del palacio de El Pardo, la familia Franco fija definitivamente su residencia allí. Las travesuras de Carmencita, su hija, la educación de la misma y las obligaciones de primera dama no la hacen olvidar en ningún momento sus amigos de Oviedo. Visita el colegio de las Salesas, compra en tiendas de antigüedades, como cualquier cliente.



### LA PRIMERA FOTO

Una vez, Franco le pidió la primera foto a su novia, y ésta le recomendó a su fotógrafo de Oviedo, Duarte. La boda iba a celebrarse el 13 de junio de 1922, pero tuvo que aplazarse al 22 de octubre del año siguiente, debido a las obligaciones con las que tenía que cumplir el novio. Se casaron en la iglesia de San Juan el Real de Oviedo, siendo padrinos una tía de la novia, doña Pilar Martínez de Valdés, viuda de Avila, y el general Losada, que llevaba la representación del rey. Su primera etapa del corto viaje de novios fue «La Piniella»; desde allí se trasladaron a Madrid, para agradecer el padrazgo al rey. Apenas veinte días

Manuel Canella. Comandante. «Casados de la Legión envían cariñosos y fraternal saludo al nuevo compañero, manifestándole que con acto realizado afirma más su espíritu legionario. Asenjo.»

En Pola de Lena reside un anciano de ochenta y seis años amigo de los Franco.

«Les conocí poco después de casarse y siempre me ha unido a ellos una gran amistad. Cuando murió el padre de doña Carmen, don Felipe, yo mismo fui a buscar el hábito de San Francisco para amortajarle. Fue muy duro para la hija. Me daba mucha pena verla así.

### HUIDA A FRANCIA

Al año siguiente de su matrimonio nace Carmen-

## PERFIL

## DE UNA

## DAMA



**A**UN era una niña y ya se contaba con su manera de vestir para marcar la pauta de la moda a seguir en una ciudad como Oviedo. «Natalio» fue una de las casas que Carmen, adolescente, visitaba, aunque tenían una costurera que les hacía la ropa a la familia. Sus sombreros eran copiados por todas las señoritas de la ciudad. Los adquiría en Leandra con sumo gusto. Carmen era elegante y poseía una figura muy sencilla que se adaptaba perfectamente a cualquier modelo. Le gustaba la vida social y siempre se la esperaba con impaciencia para conocer sus nuevos vestidos y sus sombreros, que con cierta fantasía nunca resaltaron excesivamente. Cuidaba con detalle su pelo. Se esmeraba en cepillar una larga melena siempre brillante. Desde los quince años, y aun antes, sus amigas la consideraron la más elegante, la más sencilla.

Partiendo de estos datos simples, pero rigurosamente exactos y significativos, podemos conjugar su origen con el tiempo presente, y con estos años en los que cualquier fotografía y cualquier texto nos devuelven la misma imagen de mujer extraordinaria.

Para la elegancia de su guardarropa podemos citar a algunos de los modistas que han realizado sus trajes: Balenciaga, Pedro Rodríguez y Perregaz. Algunas de sus pieles llevan la firma de Arturo, José Lomis y Villagroy. Sus joyas preferidas ha sido siempre las perlas. Y creo que, desde el año 39, es Rosa Zabala la encargada del cuidado de sus cabellos. La proximidad de Rosa Zabala con doña Carmen Polo de Franco, y utilizando justamente una peluquería, que es donde dicen que la mujer es más transparente, vamos a reproducir las declaraciones de Rosa. (Rosita, como se le llama cariñosamente en El Pardo):

«Es tanta la sencillez de la señora, que no te puedo contar cosas que te resulten anecdóticas o curiosas de su carácter o de sus gustos. La elegancia preside cualquiera de sus manifestaciones; tiene el tacto justo en la elección de todos sus accesorios. Aquí nunca hemos pretendido jamás hacerla un peinado exagerado, porque ella no lo habría admitido. En cuanto al maquillaje, puedo decirte que casi no usa cosméticos, únicamente una pequeña base para la piel y el carmín de un tono rosa vivo como el de la laca de las uñas. Se preocupa tan poco de estas pequeñas cosas que es necesario decirle: «Señora, tiene que darse un poco de crema nutritiva, que eso es muy necesario para la piel.» ¡Es maravillosa! Bueno, yo rodaría por ella si fuese necesario. Mira, yo voy a El Pardo, cuando es necesario, y ella misma me ayuda con las pinzas y los rulos. Yo no la quiero dejar y ella me dice siempre: «Pero si esto no es trabajo, Rosita». ¿Que si es generosa con las chicas? Sí, sí. Es muy generosa; pero las chicas no están pendiente de ella por eso, están todas a su lado por la sencillez y el cariño que tiene siempre con sus problemas... ¡Es fabulosa!

Sus colores preferidos para la ropa son el blanco, negro, marrón, gris y azul marino. Le gusta mucho el azul marino. Bueno, siempre lleva prendas de gran elegancia, pero muy discretas.

Sí, claro, se peina más desde que ha desaparecido la moda de los sombreros; pero es irregular en esto. Algunas semanas viene dos veces porque tiene muchos actos y luego pasa quince días sin venir.

Tengo mil recuerdos de tantos años a su lado, pero no creo que ahora te pueda decir uno concreto... Quizá cuando murió mi hijo... Cuando murió mi hijo—y a Rosita se le llenan los ojos de lágrimas—, Su Excelencia me llamaba casi todos los días para hablar conmigo un rato. Es buenísima.

—¿Qué perfume usa la señora, Rosita?

—No tiene un perfume fijo, yo creo que según la época o los que van saliendo nuevos. Ya te digo que ella no vive pendiente de estas cosas. ¿Zapatos? Sí, los zapatos son siempre muy cómodos y muy sencillos. Tampoco en esto le gustan las estridencias. Ahora está loca con el niño de la duquesa. Bueno, con su bisnieto. Lo traen aquí a cortar el pelo, y lo pasamos muy bien cuando viene. Yo le llamo «pieza»; es una criatura hermosísima. La señora es muy cariñosa con los niños, siempre está pendiente de todos, y cuando la decimos que sus nietos están muy guapos en alguna revista, se ríe; se ríe y se la ve muy emocionada con ellos.

Jamás la he oído comentar nada malo de nadie. No es de esas señoras que vienen criticando a alguien o quejándose de algo. Tiene una educación y un carácter que da gusto poder estar cerca de ella. Y esto que te digo yo creo que es la opinión general de quienes han tratado de cerca a la esposa del Caudillo.»



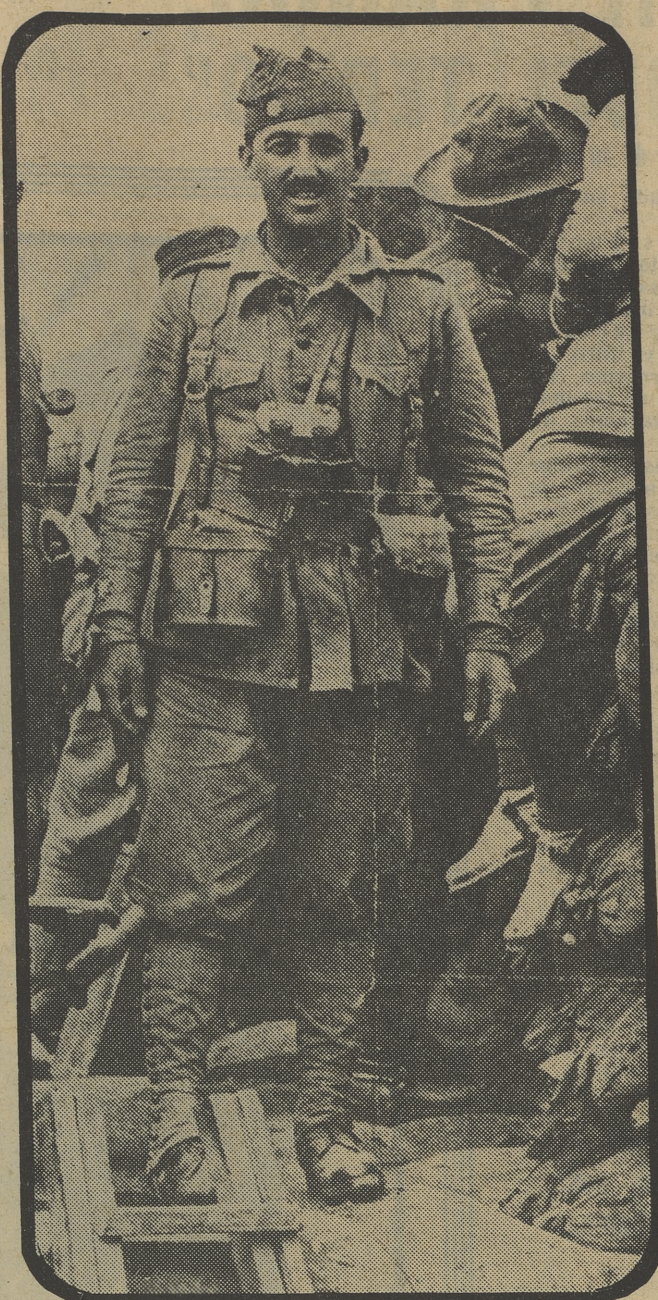


**F**RANCISCO Franco nace en la calle de Santa María, en El Ferrol, el 4 de diciembre de 1892. Hijo de Nicolás y Pilar, fue bautizado en la parroquia de San Francisco con los nombres de Paulino, Hermenegildo y Teódulo. Estudia en el colegio del Sagrado Corazón y posteriormente en el colegio de la Marina. Pertenece a una familia media de cinco hermanos: Francisco, Nicolás, Pilar, Ramón y Paz, esta última fallecida a edad muy temprana.

En 1907 ingresa en la Academia de Infantería de Toledo. Sus primeros recuerdos están dedicados al desastre colonial español y, en especial, el descalabro que produjo la pérdida de Filipinas. En 1910, Franco termina sus estudios y es destinado al Regimiento de Zamora número 8, con guarnición en El Ferrol, pasando, dos años más tarde, al Regimiento de Africa número 68, que acampa en Tifasor. Franco es ascendido a teniente y obtiene la cruz roja del Mérito Militar.

● 1907: INGRESO EN LA ACADEMIA

Aquella juventud rápida y reservada junto a una madre dulce, cercana, infatigable, bondadosa, y un padre severo, dos hermanos pacíficos y estudiosos y una hermana,



A los 15 años ingresa en la Academia; a los 23 asciende a comandante; se casa a los 31, siendo teniente coronel; a los 43 es nombrado jefe del Estado Mayor, y a los 44, Jefe del Gobierno y Generalísimo



dos Unidos, Uruguay, República Dominicana y El Ecuador. A finales del mismo año, el Generalísimo se instala en el castillo de Viñuelas, finca del duque de Infantado. Ocupa este castillo provisionalmente, mientras se acondiciona el palacio de El Pardo.

● 1940: ENTREVISTA EN HENDAYA

España comienza su época de paz justo en el momento en el que Europa inicia su contienda. Franco, en el discurso de fin de año de 1940, dirá: «Cuanto más avanza el conflicto europeo, menos se justifica su continuación.»

El 23 de octubre de aquel mismo año se entrevista con Hitler, en Hendaya.

Franco, no beligerante en la segunda guerra mundial, tuvo que hacer frente, en el final de la contienda, al ostracismo internacional, roto en 1955 al ser admitida España en la O. N. U.

En 1947, el Caudillo somete a referéndum la Ley de Sucesión, en virtud de la cual el país se convierte en un Estado monárquico, social y representativo. El día 10 de abril de 1950 contrae matrimonio su hija Carmencita con el doctor Cristóbal Martínez-Bordiu. Se inicia así una etapa entrañable para el Caudillo. La llegada de los nietos colma al hogar de los Franco de una alegría y una felicidad de la que en pocas ocasiones pudo disfrutar.

● 1969: NOMBRA SUCESOR

En julio de 1969 propone a las Cortes Españolas la designación del Príncipe Juan Carlos de Borbón como sucesor, en su día, frente a los destinos de España.

Franco ha visto crecer a los nietos con alegría. María del Carmen, la mayor, contrae matrimonio en 1972 y le da su primer bisnieto.

Don Francisco Franco y doña Carmen Polo cumplen, gozosamente, los cincuenta años de su matrimonio. Una mirada retrospectiva nos sirve, una vez más, para admirar estas vidas llenas de amor y trabajo.

FRANCO

LA CARRERA RELAMPAGO DE UN HOMBRE SIN PRISA

Pilar, de la que el propio Franco ha dicho «hubiera sido un buen general en jefe», se desprende bruscamente a los quince años con su ingreso en la Academia. Francisco Franco encamina toda su vocación a la vida militar, en la que muy pronto destaca de forma sobresaliente.

● 1915: COMANDANTE

A los veintitrés años es ascendido a comandante. En seguida se le destina a la guarnición de Oviedo, por cuyas calles pasea a menudo a caballo, haciéndose popular su aureola de héroe africano. La gente le llama «el comandantín». Allí mismo, en Oviedo, conoce a la señorita Carmina Polo y Martínez-Valdés. Su primer encuentro es fruto de la casualidad, pero a partir de aquel momento Franco la sigue y asedia amorosamente por todos los lugares que ella frecuenta, hasta en la iglesia de las Salesas. Se conforma con verla a lo lejos un minuto. Carmina Polo es joven; tiene sólo quince años y no obtiene permiso de la familia para verse a solas con él.

La boda se celebra el 22 de octubre de 1923. El rey Alfonso XIII será el padrino de ceremonia.

● 1924: NACE CARMENCITA

Durante aquella época los contratiempos se suceden en Africa. Pocas fechas antes de contraer matrimonio, Franco había asumido el mando de las banderas por muerte del jefe del Tercio, Valenzuela, siendo también ascendido por el rey a teniente coronel. En 1924 nace su hija, Carmencita. Los acontecimientos se precipitan. De teniente coronel, Francisco Franco pasa rápidamente a coronel, y un año más tarde, a general de brigada. Poco después, el general Primo de Rivera le encarga la dirección de la Academia General Militar de Zaragoza, que desaparecerá tres años más tarde con la llegada de la II República. Por tal motivo, Franco queda en espera de un nuevo destino, que se repartirá en cinco provincias distintas.

● 1934: MUERE SU MADRE

En 1934 dirige desde el palacio de Buenvista las operaciones para restablecer el orden en Asturias. Aquel mismo año fallece en Madrid doña Pilar Bahamonde, su madre, víctima de una neumonía.

Han comenzado los tiempos más difíciles: sofocada la rebelión en Asturias, Franco es nombrado, en 1935, jefe del Estado Mayor Central, y más tarde, triunfante ya el Frente Popular, comandante general de Canarias. En el hotel Madrid, de Las Palmas, dond se hospeda Franco, se recibe la noticia del alzamiento en Melilla. Es la madrugada del 17 al 18. Ha comenzado la guerra civil española. Doña Carmen Polo y su hija, que acompañaban a Franco, abandonan las islas a bordo de un barco alemán mientras su marido vuela a Marruecos.

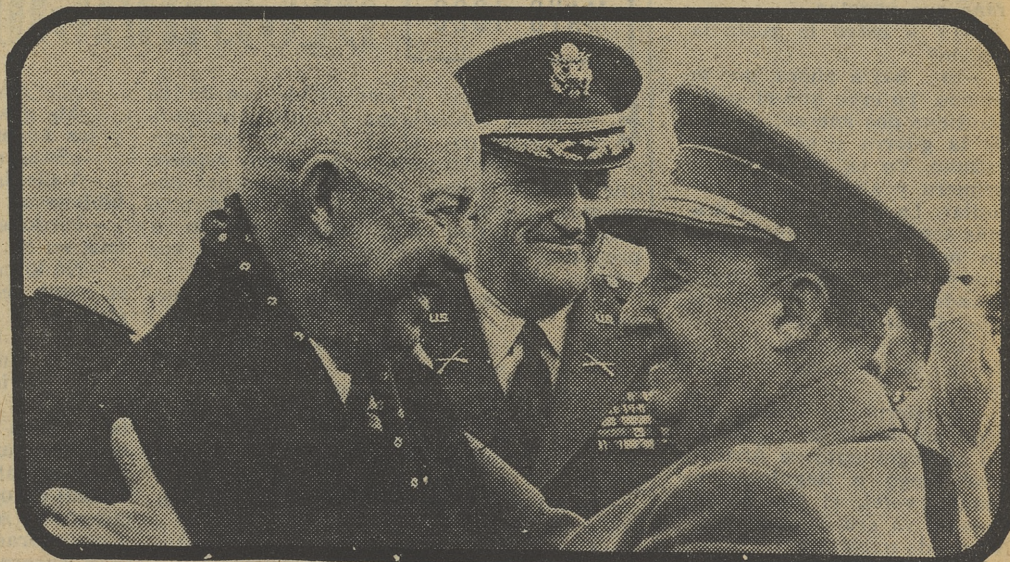
Ellas viven la guerra en Cáceres, Salamanca y Burgos. Precisamente en Salamanca, Franco es aclamado Generalísimo de los Ejércitos por falangistas y carlistas. El mismo día se procede a su nombramiento como Jefe de Gobierno del nuevo Estado español, declaración que tendrá lugar en Burgos el 1 de octubre de 1936.

● 1936: LA GUERRA

La guerra transcurre por cauces violentos y la lista de hechos es apretada. Las fuerzas nacionales que movieron al Alzamiento consolidan sus posiciones y, poco a poco,

dominan los puntos estratégicos del país. La inteligencia militar del Caudillo se hace efectiva en numerosos acontecimientos bélicos, principalmente en la batalla del Ebro, último de los focos de resistencia y escaño contuyente para la victoria nacional.

En julio de 1939 presentan sus cartas credenciales las representaciones de Esta-





"NUEVO MUNDO",  
octubre de 1924

# "EL COMANDANTE FRANCO, CORAZON DEL TERCIO"

Con este título, Farragut publica una entrevista con el joven militar días antes de su boda

ENTONCES Franco tenía treinta años. Juan Ferragut le entrevista en Madrid para «Nuevo Mundo». Dejaba la guerra de Marruecos y se incorporaba a una guarnición de Oviedo. Se iba a casar.

Esta fue la entrevista: Sección: «Figuras del momento». Titular: «El comandante Franco, corazón del Tercio». Y esto escribió Juan Ferragut:

«Así como Millán Astray fue el cerebro creador y el verbo entusiasta del Tercio de extranjeros, el comandante Franco ha sido el corazón de esa falange gloriosa que en horas tristes de fracaso, cuando todo se derrumba, supo servir de escudo y defensa, de orgullo y de estímulo de los prestigios de España.

Franco, el héroe de la campaña marroquí, está ahora en Madrid. Va para Oviedo, destinado a un regimiento de aquella guarnición. No piensa, por ahora, volver a África.

Como Sanjurjo, como Millán Astray, Franco deja la guerra. ¿Por qué? La guerra en Marruecos tiende hacia la burocracia, a la acción política, a esa componenda y pactos que una y otra vez dieron tan funestos resultados...

Y por eso y porque la mediocridad les acorrala, los mejores, los caudillos, los que cuando el pánico de la derrota vergonzosa cundía supieron ser fuertes, héroes y españoles, abandonan Marruecos...

Al estrechar por vez primera la mano recia y leal de Franco, él me dice:

—¡Tenía ganas de conocer al auténtico Juan Ferragut!

—¿Cómo? —le interrogo extrañado— ¿Es que hay otros?

—Sí. ¡Ya lo creo! Yo he conocido varios. Cuando usted escribía sus «Memorias» en «Nuevo Mundo» y conservaba el misterio de su seudónimo, hubo allá en Melilla quienes se lo apropiaban... Recuerdo de un legionario que se hacía pasar por usted y llegó a conseguir licencia para estar en la plaza, y, a título de periodista, iba a todas partes y entraba en los teatros... El hombre hasta se permitió dedicar novelas de usted... Al cabo, un día le descubrimos la combinación y le mandamos a dormir en el calabozo su embriaguez literaria...

Reímos. Yo le pregunto después a Franco:

—¿Por qué ha dejado usted la Legión?

Duda, vacila un momento y me contesta:

—La verdad: porque allí ya no hacemos nada. No hay tiros. La guerra se ha convertido en un trabajo cualquiera, sino que más fatigoso. Ahora no se hace más que vegetar...

—¿Y a usted le gusta la acción?

—Sí... hasta ahora, por lo menos. Yo creo que el militar tiene dos épocas: una la de la guerra y otra la del estudio. Yo ya he hecho la primera y ahora quiero estudiar. La guerra antes era más sencilla; se resolvía con un poco de corazón. Pero hoy se ha hecho más complicada; es quizá la ciencia más difícil de todas...

—Sin embargo, en ella ha hecho usted toda su carrera...

—Es cierto. La empecé yéndome de alférez voluntario al Regimiento de África, pasé luego a Regulares y cuando volví, el año 16, a España, ya era comandante. No puedo quejarme.

Treinta años tiene Franco y parece aún un niño. Su rostro moreno, sus ojos negros y brillantes, su pelo rizo, cierta cortedad de gesto y

de palabra y la sonrisa pronta y franca, le infantilizan. Ante el elogio, Franco se ruboriza como una muchacha por un piporo.

—¡Pero si yo no he hecho nada! —exclama como asombrado— Los peligros son menores de lo que cree la gente. Todo se reduce a aguantar un pcco...

—¿Cuál ha sido el día que más emoción le ha causado en esta campaña?

Duda un poco, como emergiendo en sus recuerdos, y me dice:

—Ha habido varios momentos difíciles... Yo recuerdo siempre el día de Casabona, tal vez el más duro de esta guerra. Aquel día fue el que vimos lo que era la Legión... Los moros apretaron de firme, y llegamos a combatir a veinte pasos. Ibamos una compañía y media y nos hicieron cien bajas... Caían a puñados los hombres, casi todos heridos en la cabeza y en el vientre, y ni un solo momento flaqueó la fuerza... Los mismos heridos, arrastrándose ensangrentados, gritaban: «¡Viva la Legión!» Viéndoles tan hombres, tan bravos, yo sentía que la emoción me ahogaba. Ese ha sido el día mejor para mí de esta guerra.

● «El valor y el miedo no se sabe lo que son. En el militar todo se reduce en una cosa: el concepto del deber, el patriotismo...» le dijo Franco

—¿Y el peor?  
—El de mi despedida, cuando he abrazado a los legionarios antes de embarcar.

Franco no lleva puesta más condecoración que la Medalla Militar, cercada de brillantes, regalo de los hombres que con él se han jugado la vida.

—¿Usted —le interrogo— ha sentido el miedo?

Se sonríe con una expresión de pueril extrañeza, como si le hablara de un mundo desconocido. Y tímidamente, vacilando contesta:

—No sé... El valor y el miedo no se sabe lo que son. En el militar todo eso se reduce en una cosa: el concepto del deber, patriotismo...

Yo insisto, preguntándole al hombre que no sabe lo que es el miedo, al héroe que dice no saber lo que es el valor:

—¿A usted le han herido alguna vez?

—En esta campaña, no. Cuando estaba en Regulares me hirieron en el pecho y en el vientre.

—¿Y ha pensado en que podían matarle?

—Sí —afirma seguro—.

Yo, como todos los que fuimos a Melilla, estaba convencido de que nos quedábamos allí. La guerra se presenta larga y dura, y, además, en Marruecos, tal vez por contagio de los moros, todos nos hacemos un poco fatalistas...

No es posible hacer hablar a Franco de sus acciones de guerra. Su modestia no tiene nada que ver con esos pudores hipócritas del vanidoso, que busca mayor insistencia en el halago. El comandante Franco, el hombre que iba al frente de la Legión, el que, fusta en mano, a la cabeza de una falange gloriosa, luchó en Taxuda y en Tizzi-Aza, y conoció las horas tremantes, de los convoyes más difíciles y asistió a aquellas noches trágicas en que Taguil-Mannin era el «bloqueo de la muerte», el soldado que ha sido corazón del Tercio, espejo de valientes, guía del éxito y norma del heroísmo, no da importancia a lo que ha hecho. Para él, la guerra ha sido un deber que se cumple alegremente, un juego gallardo y fácil en que sólo se arriesga el corazón... Y, sin embargo, su corazón

tenía raíces aquí, en España: una madre que reza, una novia que espera...

—¿Está usted enamorado, Franco?

—¡Hombre! ¡Calcule usted! Ahora voy a Oviedo a casarme.

Y torna a sonreír, como a sus recuerdos, a sus esperanzas...

¡Comandante Franco! ¡Bienvenido! Cuando yo escribía las «Memorias de un legionario», era usted el inspirador de muchos relatos... Por eso he sentido una gran emoción al abrazarle hoy, en que usted, como un paladín de leyenda, vuelve triunfante de la guerra y camina hacia la felicidad.

Pocos hombres, como usted, se la han ganado tan cumplidamente. Es usted joven y fuerte, y ha merecido bien de su Patria.

Y, por contra, puede usted ofrecer a la mujer amada, a cambio de los nupciales azahares del amor, sus manos viriles, llenas de frescos laureles de gloria... ¡Comandante Franco! ¡Bienvenido!



«ESTAMPA», 29  
MAYO 1928

## DECLARACIONES DE CARMEN POLO

EN la conocida entrevista del barón de Mora al matrimonio Franco, publicada en «Estampa» el 29 de mayo de 1928, se recogen declaraciones de ambos esposos que, aun incidiendo en datos y hechos conocidos, interesa reproducir por su directo valor testimonial. Así, cuando Franco, a preguntas del entrevistador acerca de sus gustos, afirma:

«... Mi constante afición ha sido la pintura.

—¿Qué género de pintura prefiere?  
—Todos; porque, y desafortunadamente, no tengo tiempo de practicar ninguno.

(En este momento interviene la esposa.)  
—No le crea usted. Ha pintado innumerables monigotes para nuestra chiquilla...

—¿Cuál es el mayor defecto que encuentra a su marido?

—Que le gusta demasiado África y estudiar unos libros que no comprendo.

—¿Y qué opina de su carácter?

—Que para mí, indiscutiblemente, es el mejor.

—¿Le gusta la literatura?

—Me gusta mucho el teatro de Benavente y las novelas de Alarcón.

—¿Sabe el autor predilecto de su esposo?  
—Valle Inclán. Vea todas sus obras en la biblioteca.

—Perdone mi pregunta, Carmen: ¿fue muy feliz en su noviazgo?

—No lo crea. Yo siempre había soñado que el amor sería una existencia iluminada de alegrías y risas; pero a mí más me trajo tristezas y lágrimas. La primera que he derramado en mi vida de mujer fue por él. Siendo novios, hubo de separarse de mí para marchar a África a organizar, en la Legión, la Primera Bandera, y puede suponerse mi constante ansiedad e inquietud, aumentada terriblemente los días que los periódicos hablaban de operaciones en Marruecos, cuando sus cartas se hacían esperar más días de los acostumbrados. Después, ya todo preparado para casarnos, a los dos días de conocerse en Oviedo la noticia de la muerte del teniente coronel Valenzuela al frente de la Legión, Paco volvió a marcharse.

—En efecto —interrumpe el esposo, trayendo de su despacho un telegrama—, era el día trece, fiesta de San Antonio, cuando recibí esta comunicación urgente del ministro de la Guerra, general Aizpuru, anunciándome que el Gobierno, reunido en Consejo de Ministros, acababa de ascenderme a teniente coronel, destinándome a la Legión, en sustitución del heroico Valenzuela. Aquella misma noche partí.

—¿Y tuvieron ustedes que aplazar la boda?

—Desde el trece de junio al veintidós de octubre, que se celebró.

—¿Fueron mucho tiempo novios?

—Una barbaridad, cerca

de tres años —responde el general.

—Eso; tres años, que todavía recuerdo con susto; pasó durante ese tiempo... —añade la esposa.

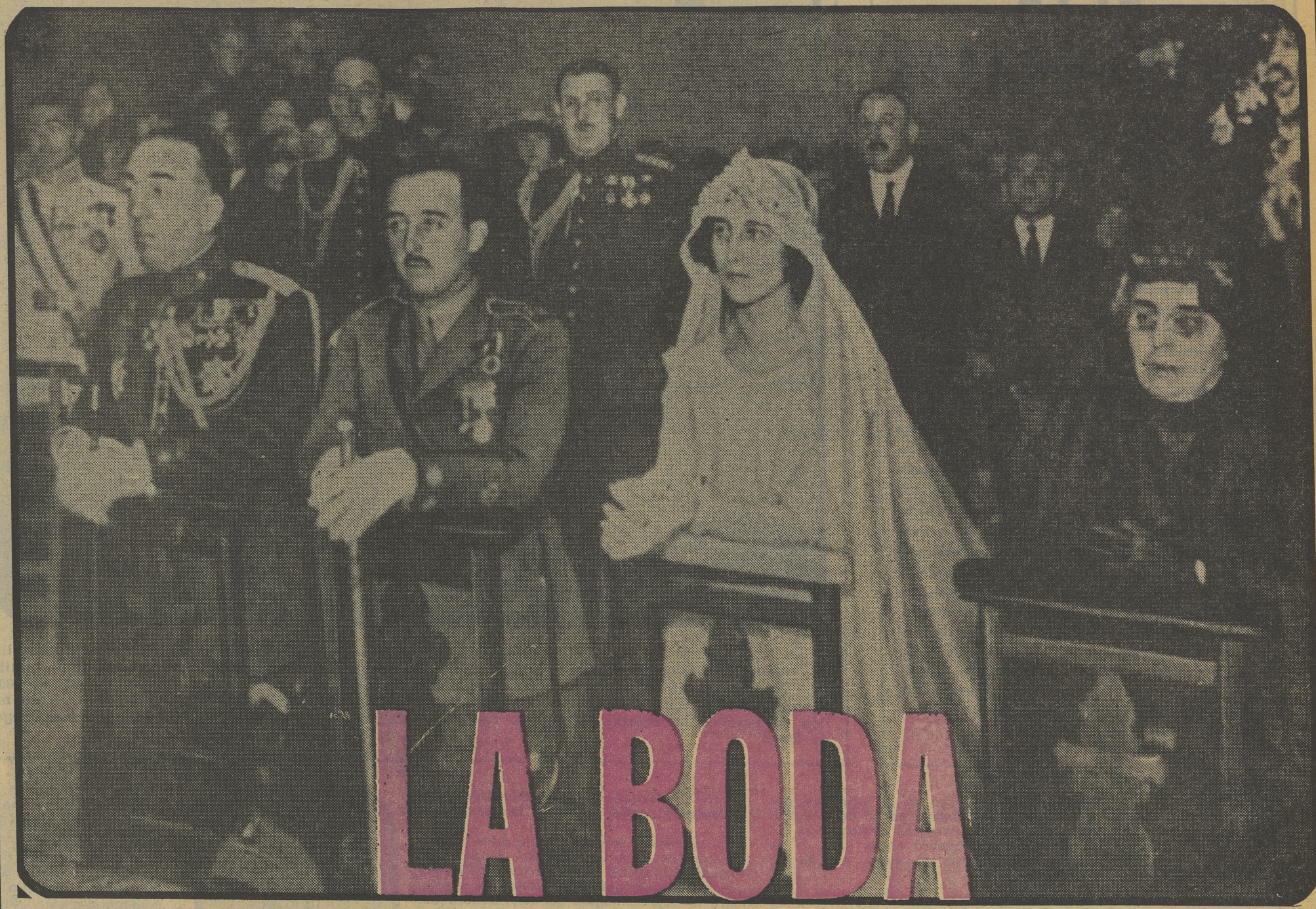
—¿Qué le pareció el día que, por fin, se casaba?  
—La verdad? Pues mire usted, primeramente, al salir de la iglesia, que me arrancaban del lado de mi marido; tal aglomeración y gentío había, que mi pobre traje de novia quedó hecho un completo guñapo. Después, ya tranquilos en Covadonga, me pareció que estaba soñando... o leyendo una bonita novela... la mía...

◆ «El noviazgo me trajo tristeza y lágrimas»

◆ «Siendo novios hubo de separarse de mí para ir a África»



En Oviedo, el 22 de octubre de 1923



# LA BODA

**A** las once de la mañana del 22 de octubre de 1923, el teniente coronel Francisco Franco hacía su entrada en el templo de San Juan el Real, de Oviedo, para contraer matrimonio con la señorita Carmen Polo. El acontecimiento significó, desde las primeras horas de la mañana, una auténtica manifestación; todo Oviedo acudió a admirar la boda del heroico jefe del Tercio con una de las más bellas y distinguidas señoritas de la localidad.

El vasco Balenciaga había hecho una creación excepcional para el traje de la novia, terminado en una suntuosa cola de varios metros de tul ilusión. Ricas joyas orlaban a la desposada, y completaba el atuendo nupcial un gran ramo de rosas blancas y prendido de azahar. Sujetaron el palio, bajo el que hizo su entrada en el templo la señorita Carmen Polo, el teniente coronel don Carlos Gil Arévalo, el capitán de Infantería don Alonso Sabino, don Felipe Polo y Martínez Valdés (hijo), el capitán ayudante del

# DELSIGLO

jefe del Tercio, señor Ortiz de Zárate, y los dos hermanos del novio, vistiendo uno uniforme de marino, y el otro, de aviador.

Los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia habían delegado su padrinzago en el gobernador militar, señor Losada, y en la señora viuda de Avila, tía de la novia.

Bendijo la unión, por delegación del señor obispo, el provisor de la diócesis, don Ramón Fuentes, y firmaron el acta matrimonial como testigos, entre otros, los marqueses de la Rodriga y Vega de Anzo, don Ricardo Linares Rivas y el capitán Ortiz de Zárate.

No coinciden los historiadores a la hora de enjuiciar el número de invitados a esta resonante boda, pues mientras

unos aseguran que, por luto en la familia de la novia, sólo se reunieron los intimos en la comida de esponsales en la casa de don Felipe Polo, padre de la desposada, otros aseguran que toda la alta sociedad de Galicia y Asturias acompañaron a los novios en la boda y en el banquete nupcial. Lo que es totalmente cierto es que en Oviedo este 22 de octubre de 1923 se recordaría durante estos cincuenta años con auténtica devoción y cariño.

La primera estación del viaje de novios del jefe del Tercio, Francisco Franco Bahamonde, y de su bella y joven esposa, Carmen Polo, fué en la finca «La Piniellas», propiedad de la familia Polo en San Cucao de Llanera.

● Carmen Polo y Martínez Valdés se casa con el Jefe del Tercio, Francisco Franco Bahamonde





## AQUI SE CASARON

### ACTA MATRIMONIAL

En los archivos de la iglesia de San Juan el Real se conserva el acta matrimonial firmado tras la boda.

Don Francisco Franco Bahamonde y doña María del Carmen Polo Martínez-Valdés.

En el templo parroquial de San Juan el Real de la ciudad de Oviedo, a 22 de octubre de 1923, el presbítero señor don Antonio Martínez, capellán castrense, expresamente autorizado, asistió al matrimonio que, por palabra de presente de mutuo consentimiento, contrajeron libremente entre don Francisco Franco Bahamonde y doña María del Carmen Polo Martínez-Valdés; soltero, él teniente coronel y jefe del Tercio de Regulares de Africa, hijo legítimo de don Nicolás y de doña María del Pilar, de treinta años, natural de El Ferrol, residente en Ceuta; y ella, hija legítima de don Felipe y de doña Ramona, de veintitrés años, natural y vecina de esta mi parroquia. Había precedido una solemne proclama, con la advertencia de haber sido dispensados las otras dos, no resultando impedimento alguno. Los contrayentes recibieron la bendición nupcial. Fueron padrinos SS. MM. los Reyes, don Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia, y en su representación el excelentísimo señor don Antonio Losada, gobernador militar y civil de esta provincia, y la señora doña María del Pilar Martínez Valdés, viuda de Avila, de ésta. Se observaron todos los requisitos legales y fueron testigos el excelentísimo señor marqués de Vega de Anzo y los señores don Nicolás Franco y don Ramón Franco. Al señor juez municipal lo representó el excelentísimo señor don Ramón Prieto Pazos. Y lo firmó el licenciado Pedro Gómez Fernández.



EN la iglesia de San Juan el Real, de Oviedo, situada en la entonces calle de Portugaleta, y hoy llamada de Melquiades Alvarez, muy cerca de la calle de Uría, donde siempre vivió la familia Polo. La iglesia tenía apenas ocho años. Había sido iniciada su construcción el 24 de junio de 1905, y en la misma fecha, diez años más tarde, se dieron por finalizadas las obras, que costaron un millón de pesetas. La sillería del templo fue realizada por un picapedrero de Corao, cerca de Cangas de Onís.

### EL MENU

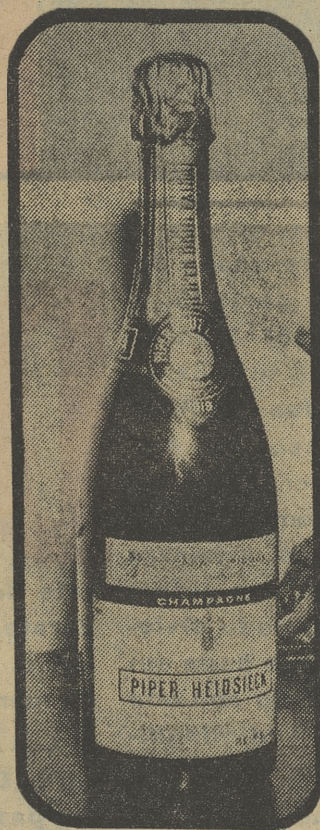
LA boda se celebró en la intimidad por encontrarse enfermo un tío de la novia. Sólo dieciséis personas asistieron al almuerzo, que se celebró en la casa de la familia Polo, y en el menú nupcial se sirvieron:

- Entremeses variados.
- Huevos imperiales.
- Langosta y langostinos, dos salsas.
- Espárragos Aranjuez, champagne y centro de solomillo a la Perigod.
- Mantecado helado.
- Fuentes reales, dulces y pastas.

VINOS: Marqués de Riscal, Bourgogne 1902 y Pommery; cafés, tabacos y licores.

En la mesa se sentaron, junto a los novios, el padre de doña Carmen, don Felipe Polo. El general Losada y la señora viuda de Avila, que fueron padrinos de la ceremonia, el primero en representación del Rey. Señora de Linares Rivas. Hermanas de la novia, señoritas Isabel y Zita Polo. Don Ramón Prieto, marqués de la Vega de Anzo. Don Nicolás y don Ramón Franco, hermanos del novio. Don Ricardo Linares Rivas, señor Gil de Arévalo, ayudante del general Losada y capitanes Sueiro y Ortiz de Zarate.

EN un armario de la habitación que ocupa el matrimonio Franco en «La Piniella» hay una botella de champagne «Piper Heidsieck» Brut extra de 1919. Parece que tiene un especial significado, porque desde que se casaron y llegaron a la finca a pasar su primera noche sigue en el armario.



LA finca «La Piniella», propiedad de la familia Polo, fue la primera etapa de su corto viaje de novios. La casa es sencilla, rodeada de un jardín, cuidado con mimo, y donde los árboles ocupan buena parte de él.



EN el primer piso de la finca se halla el dormitorio del matrimonio Franco. La estancia es pequeña y sobria: dos camas de madera, una mesilla entre ambas, dos armarios empotrados, un crucifijo, un cuadro de la Virgen y una pequeña consola, con dos libros sobre ella. Todo muy sencillo, porque la tónica general de la casa es precisamente la sencillez.





EN ABRIL DE 1950

# PRIMERA BODA EN EL PARDO

## BODAS DE ORO 1



### ● Carmencita Franco Polo y Cristóbal Martínez-Bordiu

**E**l día 10 de abril de 1950, en el palacio de El Pardo, se celebró la boda de la señorita Carmencita Franco Polo con don Cristóbal Martínez Bordiu, marqués de Villaverde. Apadrinaron esta unión el Jefe del Estado, padre de la novia, que vestía uniforme de gran gala de capitán general de los Ejércitos, y la duquesa de Argillo, madre del novio.

La novia lucía un precioso traje blanco de faya y seda natural, que se prolongaba en un largo manto sujeto a los hombros y cubierto de tul espuma, creación exclusiva de Balenciaga, y adornaba su pelo una rica diadema de brillantes y perlas, regalo de sus padres. Lucía asimismo para esta ceremonia la pulsera de pedida, de brillantes y esmeraldas, y completaba el aderezo con unos hermosos pendientes de perlas.

Larga es la lista de tes-

tigos que firmaron este acta matrimonial. Por parte de la novia lo hicieron: sus tíos don Nicolás Franco, embajador de España en Portugal, y don Felipe Polo Martínez Valdés; el presidente de las Cortes, don Esteban Bilbao; el ministro del Ejército, don Fidel Dávila, marqués de Dávila; el ministro de Trabajo, don José Antonio Girón de Velasco; el caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro, duque de Medinaceli; el teniente general Moscardó; el teniente general don Pablo Martín Alonso, jefe de la Casa Militar de Su Excelencia, y el marqués de Villatorcas.

Por parte del novio firmaron: su padre, el conde de Argillo; su hermano, don Andrés Martínez Bordiu, conde de Morata del Jalón; sus tíos don Martín Abad García y don José Sanchiz y Sanchiz; el teniente general don Enrique Varela Igle-

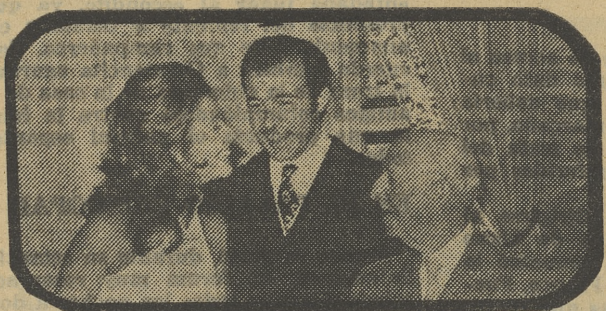


sias; el director general de Sanidad, don Ramón Fernández Hontoria, conde de Torrealanz; el conde de Balmaseda, y el conde Villamena de Cozbitar.

Bendijo esta unión el primado de España, cardenal Pla y Deniel, y dijo la misa de velaciones el obispo de Madrid-Alcalá y patriarca de las Indias.

8 DE MARZO DE 1972

# Un acontecimiento extraordinario



**P**ALACIO de El Pardo. Veintitrés de diciembre. Fuera quiere llover. Se agradece la calefacción. María del Carmen Martínez-Bordiu y Franco y don Alfonso de Borbón Dampierre ya son oficialmente novios.

La Prensa es amplia en número. Unos cuarenta, mal contados. A las ocho de la tarde será, fué, la ceremonia de petición de mano. Don Gonzalo de Borbón hablará a los marqueses de Villaverde. Al poco, el cóctel. Más tarde, la cena.

Se encienden los focos de las cámaras. Al salón de Goya entran María del Carmen y don Alfonso. De chaqué, el embajador español en Suecia; con un traje de otomán rosa con adornos de marabú, María del Carmen. Está radiante; altísima. Llegan sonriendo y así aguantan el tiroteo de los flashes. Pasan cinco minutos. Comienzan las preguntas. Están presentes el director y el subdirector general de Prensa y personalidades del palacio.

Aparecen los marqueses de Villaverde junto a doña Emmanuela de Dampierre y don Gonzalo de Borbón. También ellos visten chaqué. La marquesa de Villaverde luce un traje estampado de seda natural, y la duquesa de Segovia, madre del novio, va de crep natural en rojo vivo.



**M**ARÍA del Carmen Martínez-Bordiu Franco y Su Alteza Real don Alfonso de Borbón Dampierre contrajeron matrimonio en el palacio de El Pardo el día 8 de marzo de 1972.

El Jefe del Estado, abuelo de la desposada, vestido con uniforme de etiqueta de capitán general de la Armada, y luciendo la Cruz Laureada de San Fernando y el Collar Pontificio de la Orden de Cristo, apadrinó la ceremonia con doña Emmanuela de Dampierre, madre del novio.

Vestía María del Carmen Martínez-Bordiu Franco el último traje que diseñase el modista de la familia, Cristóbal Balenciaga, compuesto de traje de shantung con florecitas de las bordadas en pedrería y una larga cola de la misma tela y bordados. En el tocado de María del Carmen, sujetando el velo de tul espuma, aparecía una gran diadema de esmeraldas, regalo de sus abuelos maternos.

En el cortejo figuraban los Príncipes de España, los infantes don Jaime, doña Cristina y don Alfonso de Baviera. La esposa del Presidente de Filipinas y su hija. Los Príncipes de Mónaco. Los príncipes Bertil, Cristina y Desirée de Suecia. La Begum Aga Khan, familiares de los novios, presidente de las Cortes, ministros, etcétera. El acta matrimonial se firmó ante el notario mayor del Reino, ministro de Justicia, don Antonio de Oriol y Urquijo. Firmaron como testigos por parte de la novia

su abuela doña Carmen Polo de Franco. Sus padres, los marqueses de Villaverde. Su hermano mayor, Francisco Franco. Sus tíos el conde de Morata de Jalón, el barón de Gotar y el barón de Illueca. Por parte del novio firmaron los Príncipes de España. El padre del novio, el infante don Jaime. Su hermano, don Gonzalo de Borbón, Alfonso de Baviera, doña Victoria Marone Borbón Álvarez de Toledo, condesa viuda de Romanones, duque de Alba, duque de San Lorenzo, duque de Beaufremont y don Mariano Calviño.

Bendijo la unión el cardenal arzobispo de Madrid, don Vicente Enrique Tarancón.

La boda de María del Carmen Martínez-Bordiu Franco con S. A. R. don Alfonso de Borbón Dampierre fué uno de los acontecimientos sociales más importantes de estos últimos años; la feliz coincidencia de que el nieto mayor de Alfonso XIII y la primera nieta del Jefe del Estado español uniesen sus destinos en una entrañable boda, tras un noviazgo perseguido por todos los reporteros del país, y con repercusión en la Prensa de casi todo el mundo, donde las dos familias gozan de popularidad, respeto y cariño.

El viaje de novios alrededor del mundo también estuvo salpicado de emotivos recuerdos por parte de los periodistas de Prensa que persiguieron —alrededor del mundo— a la feliz pareja.

★ La nieta mayor del Caudillo y un nieto de Alfonso XIII contraen matrimonio





UNA parte fundamental de la historia política española se fraguó en Salamanca durante los últimos meses del año 36 y los primeros del 37. De ella se ha dicho poco, y muy confusamente. Hoy, hilvanando el recuerdo de las gentes que habitan aquella ciudad, intentaremos reconstruir ese pasado inédito, decisivo para el momento actual de nuestro país. Los motivos anecdóticos o familiares vienen a subrayar, una vez más, la trascendencia del matrimonio Franco-Polo, siempre objeto de admiración y atenciones.

El diario «La Gaceta Regional» del 22 de septiembre de 1936 publica, en primera página, la noticia de la reunión, en Salamanca, de los generales Franco, Mola, Saliquet, Valdés Cabanillas, Gil Yuste, Dávila, Cabanellas y Queipo de Llano. Dice así: «Por la natural discreción, los miembros de la Junta de Defensa nada manifestaron a los periódicos una vez terminado el cambio de impresiones, pero no es difícil suponer la gran importancia de la reunión, en la que seguramente se estudió con todo detalle la favorabilísima situación militar del movimiento salvador de España y el cauce de las operaciones a seguir hasta completar la total reconquista de la patria.»

En los escasos días que transcurrieron hasta final de mes, siguieron otras dos reuniones, en la última de las cuales se tomó la decisión de nombrar a Franco Generalísimo de los Ejércitos y Jefe de Gobierno del nuevo Estado español. Estas citas tuvieron lugar en San Fernando, a pocos kilómetros de la ciudad; concretamente,

## “LA REUNION MAS IMPORTANTE DEL SIGLO” Así definió el Jefe del Estado la que tuvo lugar en la finca de los Pérez-Tabernero

en una finca propiedad de la familia Pérez-Tabernero, en cuyas inmediaciones se había improvisado un aeródromo y un pequeño barracón a efectos de cuartel. En aquella última y decisiva reunión, celebrada en el comedor de la casa, sólo estuvieron presentes los generales—Kindelán se había sumado en esta ocasión—y la señora de la casa, que servía la comida. Ninguna de las doncellas,

por precaución, tuvo permiso de acceso al comedor. Hay que citar, como dato curioso, un menú importante, que debería marcar historia, como la ha marcado, por ejemplo, el menú de Yalta. Se trata del cocido, uno de los platos preferidos por Franco en aquella época.

Al salir de la casa para dirigirse al aeródromo, el general Queipo de Llano habló a dos serranos y les comunicó la noticia del nombramiento de Franco. Fueron las dos primeras personas que tuvieron conocimiento de aquella trascendental novedad. Poco después, el Generalísimo diría, acercándose a don Antonio Pérez-Tabernero: «En su casa, don Antonio, ha tenido lugar la reunión más importante del siglo.»

En una de las ocasiones en que se habían juntos los generales, alguien avisó telefónicamente que unos bombarderos se dirigían hacia el lugar. Pero la Junta permaneció reunida hasta que hubo finalizado el almuerzo.

### UNA MUJER SERENA

Doña Carmen Polo vivió estrechamente ligada a todos los acontecimientos de Salamanca. Tenía muchas amistades y gozaba de grandes simpatías. Su temple y su firmeza eran admirados por todos, ya que en los momentos más difíciles ella infundía serenidad, y su esperanza no declinaba jamás. También era buena aficionada a los toros. Con motivo de encerrar una corrida para Francia, se la invitó especialmente a presenciar el acto. Alguien preguntó: «¿Ha venido la señora?», y Franco, sin pensarlo apenas, respondió: «Ha venido la señora y ha venido su marido, que parece que ustedes no me tienen muy en cuenta para estas cosas.»

Doña Carmen, que por aquel entonces ya era modelo de elegancia, vestía en los mejores modistas y usaba frecuentemente

sombrero. No cambiaba de vestido a todas horas, pero iba muy bien conjuntada. Cierta día, una joven, tentada por el atractivo de un abrigo beige que llevaba la señora, se acercó al perchero y buscó la etiqueta. En ella se leía la firma de Eisa, antecesora de Balenciaga.

Al poco tiempo, la familia de Francisco Franco se trasladó al palacio episcopal, donde instaló provisionalmente su residencia. Doña Carmen y Carmencita llevaban una vida metódica y tranquila. Acostumbraba doña Carmen a oír misa todas las mañanas en la capilla de San Nicolás, en la misma catedral, y dedicaba sus horas libres a pasear por el soto de Santa Marta con algunas amigas o bien a visitar un taller de costura donde se confeccionaban prendas para los soldados. Por su parte, Carmencita, que era muy traviesa, jugaba con sus primos, los Serrano Súñer, siempre bajo la vigilancia exclusiva de un teniente de la Legión, que controlaba todos sus pasos. Cuentan que a la niña tal precaución le molestaba, procurando burlar la vigilancia en cuanto podía. Los que estuvieron más cerca de ella agregan que, particularmente, le enfadaba jugar al escondite, ya que la presencia del teniente le delataba continuamente ante sus compañeros. Se recuerda también a Carmencita agarrada a la troza de la chimenea de la casa de unos amigos columpiándose contra la lumbre, lo que producía el natural espanto de todos.

### EN EL PALACIO EPISCOPAL

Franco se portó, durante su estancia en Salamanca, de forma muy reservada y sobria. Llegaba todas las noches a dormir al palacio episcopal, y solamente aparecía en público en ocasiones excepcionales, como la presentación de credenciales o la toma de alguna ciudad por los nacionales, con lo que salía al balcón y saludaba a la gente que le aclamaba.

Doña Carmen solicitó una doncella a doña María Montalvo. Esta le cedió una de sus mejores sirvientas, que ganaba entonces un sueldo de quince pesetas. Doña Carmen llevó consigo a la doncella, pagándole veinte pesetas al mes, cifra realmente importante, teniendo en cuenta la situación de la época.

Circula por Salamanca una anécdota graciosa y que consideramos obligado reproducirla en esta ocasión por cuanto viene a significar. Doña Carmen, en una de sus últimas visitas al taller de confección, comunicó la noticia de su inminente traslado a Burgos. Una dama respondió, desde lo más hondo del corazón: «No sabe la alegría que me da, señora. Ahora ya no nos bombardearán tanto.»

En el lugar exacto donde estuvo situado el barracón, junto al aeródromo, se ha construido una pequeña ermita, conocida popularmente como ermita del Caudillo, y un monolito, rememorando aquel importante momento en el que se preparó el futuro de España.

Así recuerda Salamanca los meses de vecindad de la familia Franco.



Salamanca: De vez en cuando había lugar para el esparcimiento. Doña Carmen, altas mandos militares y sus esposas en el campo, en un acto entrañable.





## RETRATO EN ANECDOTAS

«¿La paciencia, dice usted...? Cuando este hombre prepara una foto, por ejemplo, en la que quiera nubes, no busca un filtro: aguarda horas, si hace falta, hasta que las nubes se coloquen en el encuadre del visor, justamente donde las necesita...»

A paciencia de Francisco Franco ha vendido a la de los biógrafos que han querido entrar en el armario de sus aficiones. De medio mundo han llegado ofertas para adquirir los cuadros que llevan al pie el «F. Franco». No se ha accedido nunca. El de mayores dimensiones ocupa una pared del Pazo de Meirás. El mejor —según los técnicos que han podido verlos— es una liebre atravesada por un rayo de luz. La de Franco no es una vocación tardía: en 1928, al borde de la cuna de Carmencita Franco Polo, pintaba para la chiquilla monigotes de colorines, como pequeños cuentos.

Eran los días tiernos en los que doña Carmen casi se desesperaba: «Yo no salgo de contarle a la chiquilla los cuentos clásicos. Mi marido los improvisa con una ternura maravillosa.» Muchos años después, aquel padre conmovido junto a la cuna siguió dedicando hora y hora y media, después de las comidas, a la pintura.

Sólo Dios sabe las horas robadas a los días difíciles para escribir: pocos españoles de los años cuarenta se enteraron de que el guión cinematográfico de «Raza» —que batió todos los récords de taquilla— estaba escrito por Francisco Franco, con el seudóni-

mo de Jaime de Andrade. Algún seudónimo más empleó el Caudillo para escribir en la Prensa y poner una clarividente luz en los años en que el extranjero quería colocar las manos en la garganta de España. Las tesis, en alguna ocasión, no alcanzaron las cotas del triunfalismo amanerado que a veces digería la censura, hasta el punto de que aún se guarda una de las galeradas de un artículo con un párrafo que cayó bajo el celoso lápiz rojo de los censores no advertidos... El juego limpio de Francisco Franco, como un ciudadano más, es algo que la Historia un día contará.

El editor Lara quisiera rescatar para esa Historia las memorias de Franco. Ha visitado El Pardo varias veces y declarado que renunciaría a cualquier beneficio económico. Según Lara, Franco las tiene perfiladas, día a día, desde hace muchísimos años. Los más importantes «truts editoriales han merodeado sobre un libro que sería un «best-seller» mundial. La pesca y la caza han sido, en silenciosas exhibiciones de paciencia, tino y resistencia física, los «hobbies» más trascendidos del Caudillo, que fue un pescador precoz —«Yo no tuve infancia»—, y que no ha dejado de pisar las orillas de sus ríos más queridos: Eo, Lerez y Ulla, en Galicia; Cares —el río de los mil colores— y Sella, en Asturias, donde el guardia Felipe, un día pescador furtivo, es su veterano compañero de la captura del salmón. Igual que su material fotográfico y cinematográfico —su primera máquina, de placas, aún se conserva en El Pardo—, su arsenal de pesca se ha ido renovando en la vida de un hombre que ha pasado de la galena a la televisión en color y de la hélice al «jet». Quizá uno de los obsequios personales que más haya agradecido Franco fuera aquella caja con los aparejos —anzuelos, «cucharillas» más modernos, de fabricación americana, que en una audiencia protocolaria le llevó, como director de «Arriba», otro experto pescador del Lerez: el actual director general de Prensa, Blanco Tobío.

Este hombre nuestro, que hace muchos años dijo: «Siempre he sido un rebelde contra la rutina», ha encontrado minutos donde no los había. Ha jugado al tenis; descubrió el golf con un éxito personal singular, que se



renueva cada verano en «La Zapateira», y mantiene la costumbre familiar de ver una película a la semana en El Pardo. Su afición al cine le viene de lejos: en la Academia Militar de Zaragoza se «ponía» cine, bajo su mando, todos los sábados y los domingos. Los íntimos dicen que su interés abarca todos los temas, aunque quizá trasluzca algo más su afición por el género de la zarzuela. También la televisión se enciende todos los días en El Pardo. De ser posible, los informativos no dejan de verse, y el fútbol y el baloncesto —sobre todo si es España quien compite— cuentan con el Caudillo como televidente seguro. No tanto el boxeo, pero sí el tenis. Hace unos años Santana y Arilla hicieron una pequeña exhibición en el

propio Pardo. La caza es, por supuesto, una de sus aficiones inamovibles. El anecdotario podría llevar un libro: Sánchez Silva narra cómo un día Franco, recontando las perdices capturadas, echó de menos una. Una sola. El, fabuloso experto, sabía que había abatido una más. «Y sé dónde está. En aquellos matorrales.» Disparó dos tiros al aire, y de los matorrales salió un lugareño con la perdiz perdida en la mano...

Algún día la Grande e General Historia recompondrá estos capítulos entrañables —esos fines de semana disfrutando de su gente— en la vida de un hombre cuya luz «es la última en apagarse» sin prisas, para que el salmón, las nubes y los hombres se sitúen donde deben de estar...





# BODAS DE ORO

## LOS NIETOS Y EL BISNIETO DEL MATRIMONIO FRANCO

# 8

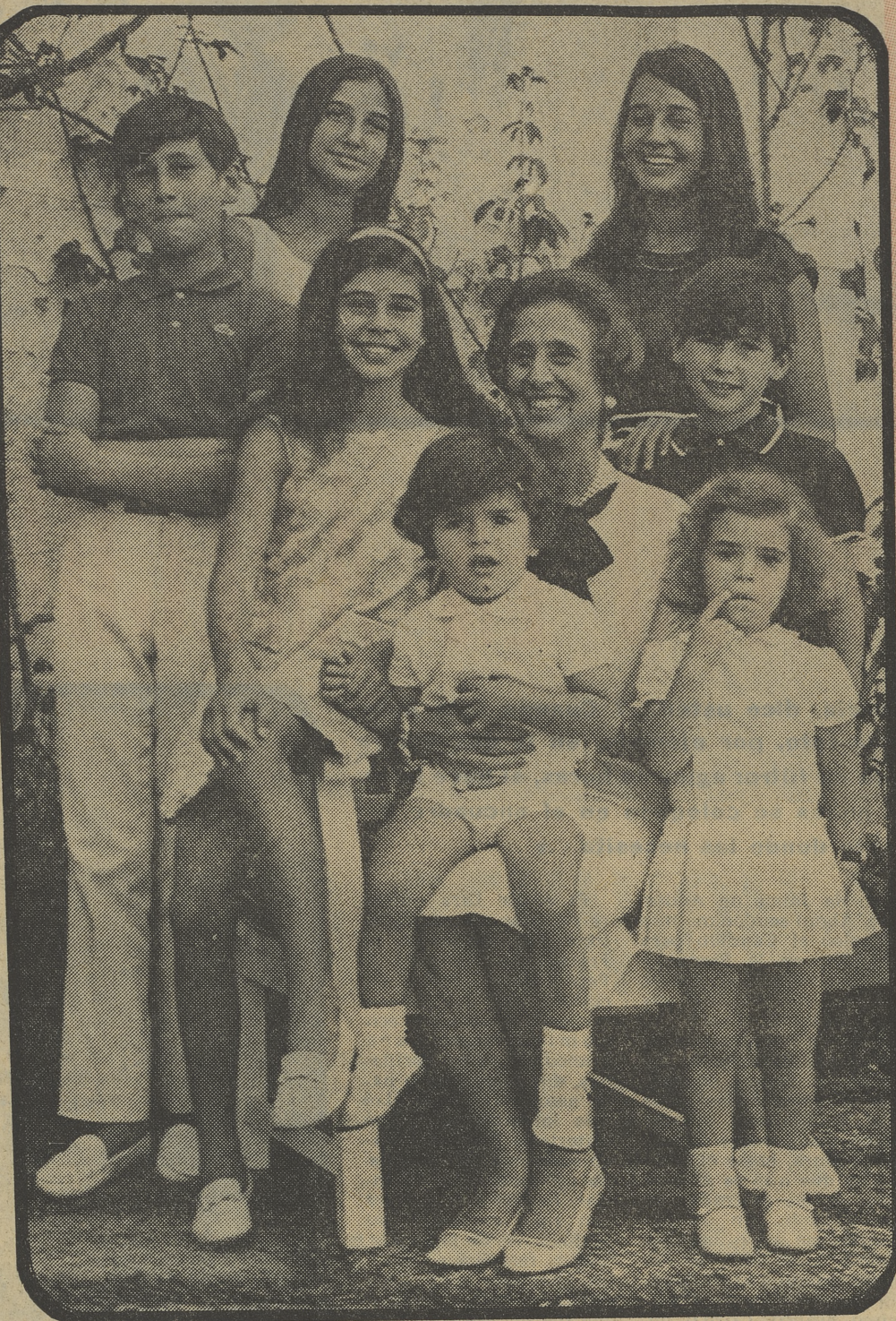
## NIÑOS EN EL PARDO

**G**RANDE y tierna es la historia fotográfica del Caudillo y su esposa con los siete hijos de los marqueses de Villaverde, con sus nietos María del Carmen, María de la O, Francisco, María del Mar, Cristóbal, María Aránzazu y Jaime. Las escenas íntimas captadas por la cámara nos han regalado una biografía inédita y poco apreciada por los rigurosos recopiladores de la historia política y personal del Caudillo.

Si, como muchos han comentado, María del Carmen, hoy duquesa de Cádiz, ha aparecido siempre como predilecta del Jefe del Estado y de su esposa, es porque María del Carmen ha sido la primera nieta, y con dulce aspecto y gran simpatía para la Prensa. El encanto personal de esta niña constituyó, en su infancia y en su adolescencia, como una constante alianza con las cámaras de los fotógrafos. La belleza espectacular de María del Carmen ha «robado» primacía a sus hermanos en ocasiones. No queremos con esta exposición, quizá apasionada por nuestro contacto frecuente y personal con la duquesa de Cádiz, antes de casarse, ser poco afortunados al enjuiciar a María de la O o a María del Mar; la primera de estas dos niñas es quizá la de mayor perfección física entre las cuatro nietas del Jefe del Estado; su esbelta figura y su gran capacidad intelectual son también facultades conocidas por quienes alguna vez hemos tenido ocasión de apreciarlo de cerca. Únicamente por su carácter, menos comunicativo, aparece siempre alejada de los medios de difusión.

María del Mar es la más chisporroteante, la más dinámica, la más moderna y la más encantadora y natural. Pero hasta ahora su imagen ha aparecido, la mayor parte de las veces, más cerca de la infancia que la de sus dos hermanas.

De Francisco Franco Martínez-Bordiu tenemos una entrevista reciente, publicada en «La Actualidad Española», en la que es fácil descubrir su total alejamiento de la política, pero en la que habla cla-



★ El Caudillo y su esposa han estado siempre muy próximos a los problemas infantiles de los hijos de los marqueses de Villaverde

ro de la intimidad y admiración por su abuelo, el Caudillo. No tiene aún novia formal, pero ya figura entre la lista de chicos más atractivos para las jovencitas de buena familia.

Cristóbal, María Aránzazu y Jaime, aún en edad escolar, son los tres asiduos a El Pardo. Ellos y el hijo de los duques de Cádiz sirven de entretenimiento infantil actual a la esposa del Caudillo, y es a esto a lo que queríamos llegar. Para los nietos de la familia Franco, tanto el Caudillo como su esposa han sido, además de abuelos cariñosos y complacientes, una especie de segundos papás, con los que han jugado y han tenido muy próximos a todos sus pequeños problemas infantiles. La ternura de esta íntima, e inédita en algunos casos, biografía de Franco y de su esposa, simplifica y pone de relieve la vida ejemplar de este matrimonio.



## EL PRIMER BISNIETO



**E**L primer bisnieto del Jefe del Estado vino al mundo en la clínica de San Francisco de Asís. Era el día 22 de noviembre de 1972, de madrugada. La noticia se la comunicaron a Su Excelencia horas después. El niño era moreno, con los ojos muy oscuros, y madrileño. Poco después fué bautizado en el palacio de El Pardo y se le impusieron los nombres de Francisco Alfonso Jaime Cristóbal Víctor. Su madre siempre le ha llamado Fran, y cuando va a cumplir su primer año de vida es un niño muy guapo y despierto, que ya ha pasado parte de sus primeras vacaciones estivales con sus bisabuelos maternos. Los padrinos de su ceremonia bautismal fueron el Jefe del Estado, su bisabuelo, y su abuela materna, doña Emmanuela de Dampierre. Es por ahora el último descendiente de la familia Franco, aunque para abril nacerá el segundo hijo de los duques de Cádiz y segundo bisnieto, por tanto, de Sus Excelencias.



# UN NUEVO FRANCISCO FRANCO

◆ El conde de Argillo escribió una carta al presidente de las Cortes pidiendo para su nieto el apellido Franco



**P**ARA la familia Franco, el 9 de diciembre de 1954 debió suponer una fecha entrañable e imborrable: había nacido el primer hijo varón de su hija Carmencita. El «Boletín Oficial de las Cortes Españolas» publicaba el día 15 un acta por la que el presidente de las mismas, y a ruego de varios procuradores, solicitaba la aprobación de la Cámara para que el primer nieto del Generalísimo llevase el nombre y apellidos de su abuelo materno.

Para mayor fidelidad, reproducimos textualmente del «Boletín Oficial» las palabras de don Esteban Bilbao:

«Señores procuradores, unas palabras nada más, en cumplimiento de un deber presidencial que, además, me viene reclamado insistentemente por muchos señores procuradores.

Un acontecimiento feliz alegra estos días el hogar del Generalísimo: el nacimiento de un nuevo vástago, primer nieto varón, con que Dios ha querido bendecir la descendencia del hombre que, a costa de los más grandes sacrificios, consagró su vida entera a la defensa de la religión, de la patria, de la justicia, del orden, de todos los valores espirituales que constituyen el patrimonio y el ser de una España católica.

Por eso sus alegrías son nuestras, como son nuestros los éxitos de su vida pública y como Jefe del Estado español. Y las Cortes Españolas cometerían ciertamente un pecado de grave ingratitud dejando de participar en la alegría que hoy reina en aquella noble mansión, sede, al mismo tiempo, del más alto Poder del Estado y de una familia profundamente cristiana y netamente española.

Pero las Cortes Españolas no pueden contentarse con esto; las Cortes Españolas no pueden contentarse con una felicitación, cordial sí, sincera sí, respetuosa también, pero cumplimiento efímero, al cabo, en el montón de miles de enhorabuena oficiales. Nuestra felicitación tiene que ser digna de las Cortes y digna de la alcurnia del favorecido. Y la familia de Martínez Bordiú, cuyo jefe dignísimo nos acompaña en estos estrados, con un gesto verdaderamente prócer, que honra la nobleza de su linaje, nos ofrece una coyuntura que las Cortes, convirtiéndola en su propio acuerdo, la aceptan jubilosamente para depositarla, como una ofrenda suya, en la cuna del recién nacido; la transposición de sus apellidos

para que el nuevo vástago pueda ostentar con legítimo orgullo, en primer lugar por él y para su descendencia, el apellido de su abuelo materno, Francisco Franco. (Grandes aplausos.)

Y como la carta merece ser leída y por vosotros conocida, precisamente por su elocuente laconismo, voy a tener el gusto de leerla ante la Cámara. Dice así:

«Madrid, 10 de diciembre de 1954.

Excelentísimo señor don Esteban Bilbao, presidente de las Cortes Españolas y del Consejo del Reino, Madrid.—Mi respetado presidente y querido amigo: Desde el día en que mi hijo Cristóbal contrajo matri-

monio, formamos el propósito de que si Dios les daba, como se lo pedíamos, un hijo varón a la feliz pareja, interesar a los Poderes públicos que, previos los trámites legales a que hubiere lugar, se autorizase el que dicho vástago y su descendencia masculina llevaran el nombre de Francisco Franco, en recuerdo de su ilustre ascendiente, nuestro invicto Caudillo. Habiendo tenido ayer lugar este feliz acontecimiento, es llegado el momento de que intente la realidad de mi preconcebido propósito. Por ello me tomo la libertad de dirigirme a usted para que, como presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, vea si es

posible dar realidad a este nuestro ferviente anhelo, que es al mismo tiempo el de tantos y tantos millones de españoles deseosos de que el nombre glorioso de Francisco Franco, salvador de España y primer estadista de su época, se perpetúe. Dándole mil gracias, queda a sus órdenes, suyo afectísimo y buen amigo, que le abraza, el conde de Argillo.» (Aplausos.)

¿Y qué mayor ofrenda podemos rendir, ni qué mayor justicia cumplir que ésta, de que la unión de ese nombre y ese apellido glorioso no se extinga en la primera generación y con la vida de quien conquistó ya la inmortalidad para la gratitud de los españoles? Porque decir Francisco Franco es decir el salvador de España; porque decir Francisco Franco es recordar al Caudillo que capitaneó la gloriosa Cruzada del orden, de la fe, de la justicia y de la libertad de la Patria; porque decir Francisco Franco es nombrar al gobernante genial que, haciendo frente a la conspiración de tantos y tantos adversarios, supo mantener incólume la dignidad de la Patria, como reina y señora de sus propios destinos; porque decir Francisco Franco es aludir al diplomático que, en medio de la universal ceguera, supo denunciar a un mundo distraído y confiado del peligro terrible de un poder monstruoso, enemigo jurado de la civilización cristiana; porque decir Francisco Franco es invocar al gobernante que, esperando serenamente el regreso de la justicia, reconquistó nuestro prestigio internacional, hoy recuperado con un Concordato que lleva las bendiciones de la Iglesia, y unos convenios que llevan la firma del Estado más poderoso de Occidente; porque decir Francisco Franco, en definitiva, es hablar del político excepcional que, habiéndose encontrado con una España en ruinas —las que amontonaron sobre ella siglo y medio de discordias políticas y sociales, dejaciones y errores del Poder y un olvido imperdonable de nuestras tradiciones patrias—, nos devuelve ahora una España unida y en orden, grande, libre, que puede mirar confiadamente el futuro con la serenidad con que en sus días de gloria supo reflejar su grandeza sobre las más altas cumbres de la Historia Universal. (Grandes aplausos.) Esto quiere decir —y con ello termino— que nuestro acuerdo tiene un doble sentido: la ofrenda que hacemos a un recién nacido, y el homenaje que rendimos a nuestro Caudillo. ¿Porque qué homenaje mejor ni qué ofrenda mayor para el uno y para el otro, para el abuelo y para el nieto, que depositar en la cuna del nieto un destello siquiera de la gloria de su abuelo?

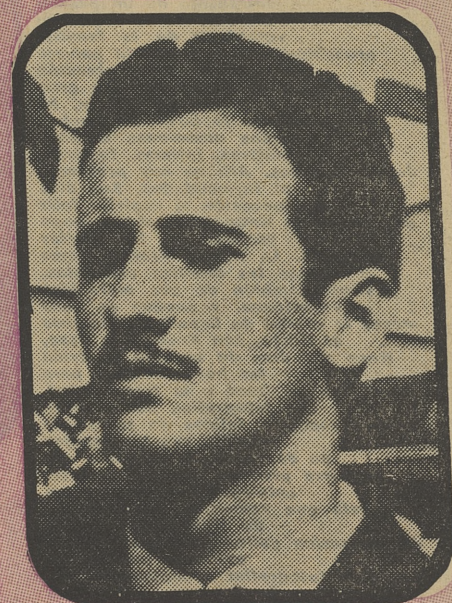
Y en este sentido me permito someter a la consideración de la Cámara el siguiente acuerdo:

«Acuerda la Cámara, solidarizándose con los deseos del excelentísimo señor conde de Argillo, que son también los de los padres del recién nacido, y como homenaje de las Cortes al Jefe del Estado, que su primer nieto varón pueda, previa transposición de sus dos primeros apellidos, ostentar en vida y para su descendencia el nombre de Francisco de Asís Franco y Martínez y, en consecuencia, dirigirse al excelentísimo señor ministro de Justicia, a fin de que por éste se dicten las disposiciones necesarias al mejor y más exacto cumplimiento de este deseo de las Cortes Españolas?» (Aclamación.)

Así se acuerda por aclamación.

¡Francisco Franco Martínez-Bordiú, primer nieto varón de Francisco Franco, Caudillo de España! (Grandes y prolongados aplausos.)»

## “SE PARECE AL ABUELO”



**S**E comentaba en familia: «Francis se parece al abuelo.» Hace unos días la Prensa nos ofreció contrastadas las imágenes del abuelo y el nieto, separados por los años, pero juntos en el mismo acto. La jura de bandera, momento importante para quienes prestan sus servicios a la Patria. El mismo perfil, el mismo gesto y un parecido extraordinario con el Jefe del Estado. El día de la jura de bandera en la base aérea de Getafe hubo unanimidad, y tras buscar su alta figura, las gentes se decían entre sí:

—¿Has visto cómo se parece a Franco?

El abuelo estaba aquel día en San Sebastián, con una ligera gastritis. La abuela le había prometido asistir al acto, aunque sólo pudiese estar unas horas a su lado, pero la ligera indisposición del Jefe del Estado impidió que doña Carmen llegase a Getafe. Junto a 1.241 reclutas juró fidelidad a la Patria. Luego los flash de los fotógrafos se encargaron de llevar ante los lectores la imagen de Francisco Franco, su gran parecido con el que rige hoy los destinos de nuestra nación.





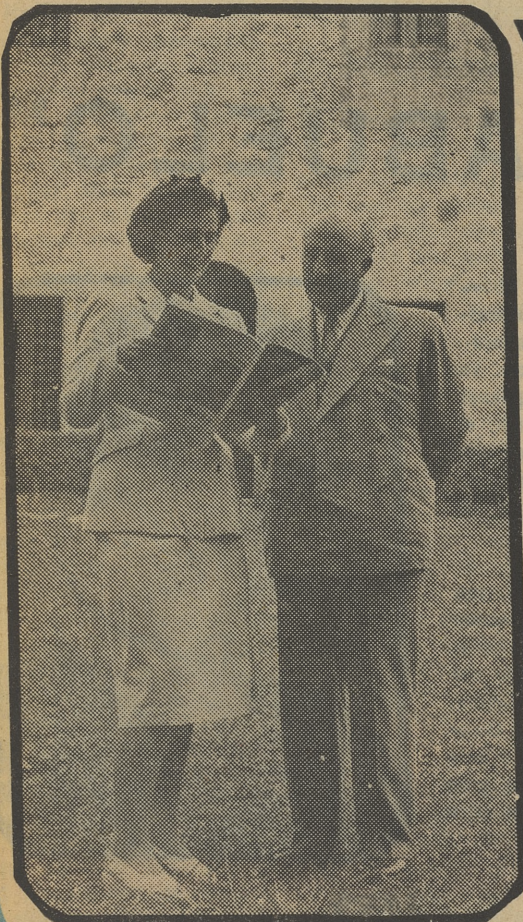
# FOTOS, HECHOS, PERSONAS **BODAS DE ORO**



**E**N El Pardo ha pasado la familia Franco más de treinta años, en los que se han sucedido escenas tiernas y emotivas; situaciones políticas de toda índole, y vida diaria sin etiquetas. Allí ha pasado la esposa del Generalísimo años de madre y abuela joven y de esposa y compañera infatigable, pero quizá una de las características que la gente ha podido observar, a través de las fotografías publicadas en toda la Prensa en estos años, sean las escenas en las que queda de relieve la elegancia de la primera dama de España. Hoy, a las puertas de sus bodas de oro, queremos reunir, con el cariño que el tema representa, varias escenas inéditas que justifican la fama de bella y elegante para una mujer ejemplar. Porque si ejemplo ha sido su vida diaria al lado del Generalísimo y ejemplar sus tareas de madre, y abuela, y de bisabuela, también ha significado doña Carmen Polo de Franco, con su máximo rigor en la elegancia, un modelo a seguir por las damas de nuestra geografía.



## VACACIONES EN MEIRAS



El Pazo de Meirás, símbolo entrañable de un pasado lleno de recuerdos, es el escenario veraniego de la familia, probablemente el trozo de paisaje que acapara mayor atención nacional. El Pazo, con una gran carga de Galicia, ha concentrado a lo largo de muchos años numerosas escenas emotivas, íntimas, festivas, des preocupadas. Allí no hay protocolo ni formalidades. Son días de concesión al espíritu feliz que brinda la Naturaleza, al desahogo familiar y a las gracias del clima. La familia Franco, como todas las familias españolas, disfruta también de sus merecidas vacaciones, y aunque en esos meses la capital de España se traslada al Norte, con Franco, el Pazo tiene sus días de sosiego y olvida las horas densas, para entregarse de lleno a la tranquilidad. Las fotografías nos ofrecen distintos aspectos felices de la familia durante sus temporadas de descanso. El contacto con la tierra produce, inevitablemente, estampas hermosas, como ésta que vemos de la marquesa de Villaverde, vestida de campesina gallega. Carmen Franco, entonces muy joven, se deja fotografiar espontáneamente. Seguro que ella nunca llegó a creer que este clisé, para el álbum familiar, alcanzase tal trascendencia.



Aparece también, junto a sus dos abuelos, Franco y el conde de Argillo, la niña María del Carmen, hoy duquesa de Cádiz. No es preciso decir que el Pazo de Meirás ha significado un continuo recreo para los niños, como un pequeño paraíso, donde jamás han tenido limitaciones a sus alegrías infantiles.